

Capítulo 1



La Gran Pirámide de Guiza

c. 2580/2540 a. C.

«El hombre teme al tiempo, pero el tiempo teme a las pirámides».

PROVERBIO ÁRABE¹

La Gran Pirámide sigue siendo maravillosa. Construida hace más de cuatro mil quinientos años, durante el apogeo del Imperio Antiguo de Egipto, es la única de las siete maravillas que sobrevive prácticamente intacta, y es la quintaesencia de nuestra obsesión por diseñar, crear y construir.² También llamada pirámide de Keops en honor a quien ordenó construirla, el rey Keops (o Jufu), esta montaña construida por el hombre es una declaración sobre el apego humano a la belleza de la vida, al poder en la tierra y sobre nuestra relación con el cosmos, ya sea durante o más allá de nuestra vida. Las pirámides, tumbas altísimas y antiguas, nos dicen mucho sobre nuestra necesidad de comprender el mundo contando historias sobre él. Reto a cualquiera que se detenga en la base de la Gran Pirámide a que no se asombre ni se maraville.

Unos diez millones de visitantes viajan cada año a Egipto para conocer de primera mano la tierra de la Gran Pirámide.³ El espléndido aislamiento de Ajet Jufu —el ‘Horizonte de Keops’, como lo llamaban los antiguos egipcios— que se despierta en la polvorienta meseta de Guiza, atravesado por los 2,3 millones de bloques de piedra caliza de la Gran Pirámide a unos ciento cuarenta y seis metros de altura al borde del «desierto occidental» (antaño el desierto de Libia), sigue colmando las nociones románticas (y los estereotipos) de un antiquísimo poder, así como de remotas aventuras orientales.⁴ Junto con otras dos pirámides

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO

—una erigida para el hijo del rey Keops, Kefrén, y otra para su nieto Micerino— y su gigantesca guardiana —la esfinge—, esta constelación de monumentos del norte de África ha atraído a turistas y buscadores de maravillas a lo largo de cuatro milenios. La Gran Pirámide de Keops es uno de los lugares más famosos del mundo.

No obstante, debemos borrar de nuestra imaginación casi todo lo que creemos saber sobre la más antigua de las maravillas.

En primer lugar, las pirámides no eran un hito en medio de la nada. La meseta de Guiza era, hace cuarenta y cinco siglos, un complejo abarrotado. Ajut Jufu y su familia de pirámides, templos, santuarios y vías procesionales era la expresión política y religiosa más vital de Egipto. Donde hoy vemos un erial, debemos imaginar abundancia de tréboles y miles de hogares; donde hay arenas, vías fluviales; donde hay silencio, decenas de miles de trabajadores con taparrabos y faldas de lino. Donde ahora hay horizontes neutros,



Las pirámides de Guiza. Grabado de Philips Galle a partir de los diseños de Maarten van Heemskerck en 1572.

LA GRAN PIRÁMIDE DE GUIZA

antes hubo colores febriles; donde hoy vemos montones de piedra derrumbada, imaginemos pirámides enanas y mastabas de adobe. Donde vemos desierto, una fértil extensión verde. Por la noche, todo esto lo alumbraban mil llamas procedentes de lámparas con mechas de lino y combustible de ricino, y las hogueras de carbón de acacia, con su fuerte olor y una humareda que cubría el brillo lechoso de los planetas en un cielo saturado de estrellas. Un cielo que, a principios de la Edad del Bronce, apenas comenzaba a estar contaminado por los primeros pasos de la civilización.

La creación de las pirámides, y de la Gran Pirámide en particular, fue un proyecto capaz de poner un Estado patas arriba, con un importantísimo propósito psicológico.⁵ Cada pirámide se concibió como un espacio para la eternidad, una tumba que actuaría como una ‘máquina de resurrección’, el mecanismo por el cual el rey (el gobernante egipcio solo se llamaría faraón a partir del Imperio Nuevo, hacia el 1500 a. C.) podría existir eternamente para dar a Egipto una vida duradera y sostenible.* En algunas listas de maravillas se catalogan las pirámides en plural.⁶ Construidas en lo alto de la meseta de Guiza durante un frenesí de sesenta años (la pirámide de Keops en torno al 2550, la de Kefrén en torno al 2520 y la de Micerino en torno a 2490 a. C.), cada uno de estos gigantes exhibe una geometría perfecta que deja sin aliento.† Sin embargo, a nuestra especie le atraen los relatos sobre lo «primero» y lo «más grande», por lo que es la Gran Pirámide la que ha logrado estar en boca de todos. Es la pirámide de Keops, la primera y más alta de la meseta de Guiza, la que domina el imaginario colectivo de la historia.

La pirámide de Keops, que resplandece y parece tocar el cielo, originalmente recubierta de losas de piedra caliza pulida, se con-

* El Alto y el Bajo Egipto del antiguo Egipto (el Alto llegaba hasta lo que hoy es Sudán, y el Bajo, hasta el Mediterráneo) se habían unificado alrededor del año 3000 a. C. Los dirigentes egipcios destinaban gran parte de su energía a mantener la unidad de Egipto y del pueblo egipcio.

† Los programas de construcción masiva con ladrillos de barro para enterrar a individuos de alto estatus habían comenzado alrededor del 2900 a. C., y las pirámides de piedra aparecieron cien años después; las pirámides de la meseta de Guiza constituían, sin embargo, una categoría aparte.

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO

virtió en leyenda antes incluso de pasar a la historia. Aparece en los sellos de otras dinastías egipcias —inmortalizada en una estela del Imperio Nuevo descubierta en 1937— y en la literatura de los antiguos griegos, de los romanos, bizantinos, árabes y otomanos.⁷ Domina los relatos de los eruditos de Napoleón en el siglo XIX y de los espías nazis en el XX.⁸ Con un peso aproximado de 6,5 millones de toneladas, esta maravilla es la estructura más pesada construida en la tierra. El intimidante y monstruoso palacio del Parlamento de Bucarest (Rumanía), levantado por el megalómano líder comunista Nicolae Ceaușescu —el edificio moderno más pesado, con 4,52 millones de toneladas— ni se le acerca.⁹ Cuando vi por primera vez el palacio de Ceaușescu tras la revolución de 1989, los humildes rumanos que lo habían construido odiaban aquel leviatán; el palacio del Parlamento se cierne como un memorándum de la obsesión y la opresión.*

Como con todas nuestras siete maravillas, nunca debemos olvidar que la Gran Pirámide —enormemente ambiciosa, llena de tesoros y exquisita en sus exigencias— encarna tanto las posibilidades extáticas de la maravilla como las rigurosas implicaciones prácticas de hacer realidad nuestros sueños.

Hoy, «piramigrinos» de decenas de países tienen la oportunidad de entrar en la maravilla de Keops. Desde el amanecer, todos corremos para acceder por una abertura en la cara norte, casi con toda seguridad debida a la acción del califa abasí Al-Mamún en el 832 d. C. Nieto de Harún al-Rashid, famoso por *Las mil y una noches*, Al-Mamún utilizó trabuquetes y fuego para abrir una estructura que se creía depositaria de oro y sabiduría antigua.¹⁰ Hoy se respira un ambiente febril en el pasadizo que abrieron los hombres del califa. El sudor y la respiración de los más de cinco millones de visitantes anuales han empezado a opacar y oscurecer el interior rojo de la pirámide, teñido en la Edad del Bronce con

* No es casualidad que Enver Hoxha, el dictador comunista de Albania que gobernó durante cuarenta años, fuera honrado tras su muerte con la construcción de un piramidal Museo Enver Hoxha para celebrar su legado. Construida en 1988, la pirámide de Tirana se ha utilizado desde entonces como base de la OTAN y, en el momento de escribir estas líneas, se está rehabilitando como centro de robótica e informática.

LA GRAN PIRÁMIDE DE GUIZA

un flamante baño ocre. Muchos sienten pánico en la atmósfera cerrada. Algunos rezan. Los sufridos guardias locales echan a los que intentan encender velas o, peor, descascarillar e intentar llevarse algún que otro recuerdo del monumento. Sin embargo, aunque Al-Mamún y el arzobispo cristiano de Antioquía, Dionisio Tell Mahre (que procedía de un pueblo cercano a Raqqa, en la actual Siria),¹¹ viajaron hasta aquí para «exponer los secretos ocultos de las pirámides»¹² con un genuino interés por la investigación racional, la intimidante estructura de la Gran Pirámide se diseñó casi con toda seguridad para representar algo que estaba más allá de la lógica y la razón.

Esta maravilla probablemente se planeó para reflejar un mito de la creación, imitando la gran pirámide mística de la tierra (una combinación del suelo fértil de Egipto y las aguas humedecidas de Nun, el caos acuoso de donde nació el río Nilo), de la que se creía que había surgido el glorioso dios del sol, Ra o Atum, el padre de toda la vida y de todos los reyes egipcios.¹³ Es posible que la forma piramidal también se concibiese como una versión sólida de los rayos de luz (se creía que la luz del sol era el sudor del dios sol)¹⁴ que atraviesan las nubes egipcias; los dedos de Dios, como aún los llamamos. Los rayos del sol sobre El Cairo, la ciudad más grande de África, aún tocan el desierto occidental alrededor de Guiza formando perfectas líneas piramidales al atardecer, así como pirámides invertidas al amanecer, una impresionante peculiaridad de este amplio paisaje. Cuando se construyeron las pirámides, el poder del sol se honraba como una fuerza divina en Heliópolis ('ciudad del sol', como la llamaban los griegos), una de las primeras ciudades de Egipto, ahora parcialmente sumergida entre quince y veinte metros en Al-Matariya, bajo los suburbios de Ain Shams ('ojo del sol' en árabe) en la capital egipcia.¹⁵ Esta maravilla tenía seguramente una función cósmica: la construyó un pueblo que no se consideraba distinto del resto de la naturaleza, sino que se sentía parte crucial de un sistema universal en precario equilibrio y, en particular, del poder de los planetas.

Así pues, para intentar comprender la verdad de la Gran Pirámide tenemos que —además de reparar en su construcción físi-

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO

ca— apreciar que la membrana entre la realidad y la imaginación, entre los hechos y la fantasía, entre lo natural y lo sobrenatural, era porosa en el antiguo Egipto. Para sus creadores, la pirámide de Keops era mucho más que una maravilla de la ingeniería: era la médula de los viajes de vida y muerte de la humanidad a través del tiempo y el espacio.

El diseño de la pirámide también recuerda a los obeliscos achaparrados que aparecen en la leyenda egipcia como atalayas sobre las que se posaban las gigantescas y míticas aves Bennu (a menudo imaginadas como un martín pescador o una garza de gran tamaño); estos obeliscos, de nuevo, representaban los rayos de Ra, el dios del sol, que llegaban a la tierra.¹⁶ El reciente descubrimiento en Emiratos Árabes Unidos de los restos de una enorme garza de tamaño superior al humano, de unos dos metros de altura y una envergadura de casi tres metros, que no se extinguió hasta el año 1600 a. C., sugieren que este monstruo «mítico» habitaba realmente la tierra en la época en que se construyó la Gran Pirámide.¹⁷ Al igual que los pájaros vuelan hacia el cielo desde la cima de sus atalayas, se creía que la pirámide era una base desde la que los humanos podían elevarse a los cielos. La palabra para «pirámide» en egipcio antiguo es, de hecho, *mer*, 'lugar de ascensión'.*

Y la Gran Pirámide de Keops, construida para proteger y transformar el cuerpo del rey Keops/Jufu —su nombre es una abreviatura de *Khnum-kuefuit/khufu*, 'Jnum, protégeme' (el protector divino de Keops, Jnum, era uno de los dioses más antiguos del antiguo Egipto)—, no solo era una tumba sagrada y mágica. Era también un motor para el gobierno divino, representaba una idea de omnipotencia que no se veía afectada por el tiempo, además de una encarnación de la ambición temporal y la arrogancia de los hombres. También fue un acto de construcción asombrosamente audaz y sofisticado.

* *Pyramis*, en griego antiguo, significa bollo o torta de trigo, una frase utilizada como insulto. Así que la palabra «pirámide» es griega y significa o bien un dulce, o bien una helenización del egipcio *pr-m-wa*, 'altura de una pirámide'.